

EL VIDRIERO

PERIÓDICO MENSUAL

Portavoz de la Federación Española de Vidrieros y Cristaleros

Redacción: San Miguel, 6. 1.^o
BADALONA

La correspondencia a JOSÉ GIRÓ
San Francisco de Asís, 32, tienda, Badalona

De los artículos responden sus autores

PALABRAS A LA JUVENTUD

Nuestro problema previo

Siempre es un perjuicio que en el seno de la organización obrera surja la discrepancia en forma de dos o más corrientes opuestas. Más claro, es de resultados eminentemente negativos que por una simple cuestión de táctica o procedimiento, que muchas de las veces no alteran en lo más mínimo los principios, devengan aquellos inoportunos en que la falta de coherencia, consecuencia inmediata de aquella discrepancia, presenta al proletariado ante la burguesía en estado de indefensión de incapacidad para batirse en forma educada. Desordenadamente esta anomalía existe, y no sólo entre el conjunto de la clase obrera, sino que también entre los componentes de un mismo arte u oficio, lo que equivale a decir, desplazarse frente de la acción común de la burguesía. Y lo repetimos: ésto siempre será un perjuicio, una latencia para los trabajadores.

Pero, si quiera fuese para demostrar que entre los vidrieros existen vestigios de una idealidad saludable, nosotros queríamos que esas corrientes opuestas, que esas discrepancias, surgiesen en el seno de las organizaciones vidrieras, puesto que ésto marcaría un nuevo punto de partida decisivo de la moral colectiva, que como caso paradigmático existe en la historia de la organización vidriera, e impelería a la invención por el camino del más puro espíritu analítico. Del examen riguroso de las cosas y, por ende, enfiarria en el cadáver galvanizado de nuestras organizaciones la savia renovadora que emerge de la energía juvenil. Véase como lo que estimamos perjudicial en la organización de otros oficios y artes, lo creemos de gran utilidad para segregare de nuestros organismos la incoherencia e idolatría en que vegetan los jóvenes vidrieros.

Entonces, ello no suceda, si bien no podremos negar que entre nosotros existe un ideal: será la lucha la afirmación de que éste siempre será de dependencia, equitativa, arcaico y abusivo.

La ley de herencia, en lo que respecta a la conciencia de clase y al espíritu de asimilación a las modernas corrientes del sindicalismo, hasta el presente y en líneas generales jamás ha sido desmentida. Y el divulgar las causas de este fenómeno, si se quiere que así le llamemos, es el objetivo por nosotros perseguido.

...

Si nos detenemos a analizar la historia de la constitución social de la Humanidad a través de los siglos, observaremos que ésta ha pasado por lo que se puede llamar una metamorfosis para llegar a estado de desenvolvimiento y de relativa libertad de que hoy disfruta. Y resulta mucho más el proceso de esta transformación, cuanto más

uno se fija en la criminal anomalía de la división del género humano en clases y castas.

Cualquiera que haya leído un poco de historia, habrá observado que, aún sin haber dejado de ser lo que es hoy, hubo tiempos en que el proletariado, por el mero hecho de no tener otra herencia ni otro medio de vida que el que el trabajo cotidiano le proporcionaba, era considerado como un ser vil y despreciable, como un ente inhumano, desde el momento que para vivir, y espaciar la vida por doquier con su brazo productor de todo lo bello, de todo útil y de todo lo imprescindible, se dedicaba a los trabajos manuales o corporales. Pero entre los desheredados, como en las pasadas y presente sociedad cuya base fundamental era y es la existencia de clases, había clases también, y los vidrieros, según algunos historiadores y la ración general entre aquellos, eran considerados como una excepción, como una aristocracia del trabajo, y por los señores no era indigno rezorse con los "artistas de la cristalería", los cuales, con el título de "gentiles", tenían un lugar en los suntuosos palacios de la nobleza.

No diremos que en los vidrieros exista esa vanidad absoluta aún; pero es innegable que en la generalidad de los mismos, existe cierto orgullo, emanado de aquella "grandeza" histórica de nuestro oficio, y les induce a creerse superiores a los demás trabajadores, consecuencia de lo cual es el alejamiento de nuestra personalidad colectiva, de nuestra personalidad como clase sumante explotada, de las anales de la historia de las luchas proletarias de dignificación como factor de positivo y superior valor social. Consecuencia inmediata de ese vanal orgullo, es ese estado de acentuado corporativismo y su secuela: la ignorancia de los más elementales deberes como componentes de la gran familia afectada por el régimen de explotación del hombre por el hombre, y la falta de espíritu de solidaridad obrera, palanca con la que el proletariado transformará el sistema social presente en una sociedad libre e igualitaria en el orden moral, político, económico y social.

Más claro: por tradición no está en nosotros el instinto de rebeldía.

Por poco que nos fijemos, también, notaremos que no solamente nuestra actuación societaria va ligada fuertemente a esa tradición histórica; notaremos, además, que hemos sido educados y educamos nosotros a los vidrieros de mañana en un plano de barbarismo, matando en el niño, que nos ayuda en la ruda tarea de la lucha por la existencia, en la conquista del mendrugo cotidiano, todo germen de rebeldía sentida en el momento de catar el amargo líquido del edicto de la explotación capitalista. Bastará que analicemos nuestra condición de obreros, que la comparemos luego con nuestra conducta observada para con el subalterno, el niño, para llegar a la conclusión de que es uno de los múltiples efectos que tienen como base la "grandeza" de nuestro pasado, nuestra obstina-

ción tradicional, causa de que en casi todos y en cada uno de los vidrieros subsistan reminiscencias de la soberbia característica en los señores feudales de los tiempos feudales.

La característica de nuestro oficio, si bien no es un caso singular, es bien poco común, por cierto, mirado desde el punto de vista del conjunto de los demás oficios y artes. Las clases, más bien, las categorías son múltiples en grado superlativo, y vemos que los más humildes y los más jóvenes, demuestran un marcado respeto rayano en las más absoluta negación de su propia individualidad, que les convierte en adulesores e idolatras de los hombres de categorías superiores. Pero conviene dejar bien sentado que ese culto al fetichismo, y es lógico el adjetivo de fetichismo colgado a los gamos que distingan las mejores plazas, no se rinde al individuo, sino a su influencia. Y podrá negarnos alguien que esa conducta de los más modestos tiene su relación con la educación internal y bárbara recibida cuando niño, cuyas huellas indelebles persisten en el individuo cubido en las primicias de su desenvolvimiento moral? ¿Acaso la depresión moral y del espíritu en el niño no perdura en sus efectos cuando el mismo llega a la adolescencia y aún a la senectud?... Afortunadamente surgen excepciones, pero que desgraciadamente no alteran la regla. Y aún entre esta excepción, se establece la misma regla que existe entre los ateos educados en el regazo de la Iglesia, los cuales no pueden emanciparse absolutamente su masa enérgica de la influencia perniciosas de la imagen de Dios. Y conceptuamos nosotros lo precedente como uno de los efectos causados por el estado de depresión y apocamiento en el desarrollo del niño hasta llegar a ser hombre; pero germen en el inconsciente espíritu de revancha, que tiene su efectividad cuando su idoneidad o el azar le depara la ocupación de una de las mejores plazas en el oficio. He aquí nuestra afirmación de que el ídolo no es el individuo, sino su influencia, por la constante relación con el patrono o sus mandatarios.

Nadie, aun por servilismo, se atreverá a negarnos de que en todas las fábricas, o en casi todas las fábricas, existe esta regla cerrada, absoluta, lo que equivale a una espada de Damocles suspendida con un frágil hilo de cristal y amenazando segar el cuello de lo que pretenda independizarse de la tutela absorbente de los satisfechos de la "vida". Qué hace la juventud ante esta conducta tirana de los que pasan por ser sus compañeros?

El pensamiento y la acción de la juventud ante su propio renacimiento como obreros y como hombres, merecen capítulo aparte.

J. FUENTES

(Continúa)

hecho injusto de que un tendido sicario en las factas contra el enemigo común y hasta aquí ideales habrán de ser todo al servicio del particular de la tendencia obrera. Y es que se parte de un error que emerge del confuccionismo en que se vive vivo.

lógicamente. Y es natural que así suceda. Son las dos corrientes que en todo orden de discusión se establecen: la moderada y la radical, la pasividad y la rebeldía, la evolucionista y la revolucionaria. Pero esto, más que de las colectividades, es propio de los individuos.

Por eso es inevitable que en la Conf-

delencias por corregir tanto en el orden moral como en el que se refiere al campo remunerativo de nuestro trabajo. Y según datos que tenemos a la vista, Jerez de la Frontera está trabajando en unas condiciones que son un peligro para el presente y lo futuro, en lo que concierne al respeto moral que los vidrieros merece-

aseveraciones de que sus vidrieros de Jerez están sometidos a una esclavitud moral y a un régimen remunerativo que constituye una burla para dichos compañeros, sino que son hechos que vamos a exponer y comentar para facilitar la consecución de un objetivo. E iremos por partes.

nar otra huelga para igualar tarifas, para que después de ella vuelva el estómago a dominar la razón y suceda otra vez lo de ahora, y así seguiremos siempre, haciendo sociedad, para obtener una mejora y estrellarnos para volver de nuevo a empezar. Y esto si que es lamentable, es vergonzoso que con nuestras debilidades, dejemos a nuestros burgueses aprovecharse acunando podfamos con más voluntad y menos egoísmo humillarlo y hacerle ceder lo que es nuestro.

Ved expuesto lo que determinaba al Comité a obrar como lo hizo, convencido que solo de aquella manera era lícito, era legal; vosotros, la minoría, habéis creído lo contrario y habéis revocado los acuerdos gracias a la cobardía o prudencia de los maestros; pero esperamos que habéis de convenceros, cuando las consecuencias que no habéis previsto se os presenten.

Y para terminar, no digo nada de aquellos que se han atrevido a criticar mi actuación en la sociedad acusándome de parcial y egoísta, porque sé que en los actuales momentos, no pueden comprenderse en mis razones; pero espero poderles demostrar su equivocación y su baja jerarquía de pensamientos.

FORNELLS
del Comité

Por los niños

Como eco doloroso de una justísima protesta, no ha muchos meses todavía, el actual ministro de la Gobernación en España, señor Sánchez Guerra, con ocasión de la apertura solemnemente de la Asamblea nacional de protección a la infancia y reprensión de la mendicidad, verificada en Madrid en el mes de Abril del año próximo pasado, bajo la presidencia augusta de los reyes Don Alfonso XIII y Doña Victoria Eugenia, dejó públicamente sentado que en nuestra nación mueren anualmente doscientos mil niños, habiendo consignado en los presupuestos gubernativos del Estado la cantidad de veinte mil pesetas para auxilio de las diferentes Ligas e instituciones contra la mortalidad infantil...

Estas horribles cifras, brutalmente ciertas, rigurosamente exactas, revelan sencillamente, además de un delito patrio, una abulia escandalosa del sentido ético en España. Suicida, con anestesias del alma colectiva, atrofiados los vínculos heróicos de la caridad, sus factores espirituales que la ensañan y purifican, este "spoliarium" sanguinario de la existencia de hábitos muchos profundos e intrínsecos en nuestra existencia nacional, cuya violenta remoción y alivio es necesario realizar quirúrgicamente con criterio doloroso, potencial y activo, para obtener un rápido restringimiento ante el concepto mundial y elevar nuestro nivel moral, profundamente abatido por tan tremenda herida.

Nuestros parlamentarios y políticos, los representantes del Poder ejecutivo en este país, con un criterio absurdo, parecen olvidar que en el curso de la evolución social de los pueblos, la costumbre precede a la ley. Los hábitos sólidamente arraigados se convierten en leyes, recibiendo su consagración oficial en una forma jurídica definitiva. Cualquiera España, sin ambiente propio cultural, carece de organizaciones santitarias perfectas, y por lo mismo inadecuadas, porque sus ideas absurdas y costumbres deficientes, no la hacen apta para recibir este beneficio. La miseria manda, la disciplina social rehúsa la incapacidad para esta labor útil y altruista. La ley, vivamos a nuestra, no es si puede ser nunca una creación exitosa, sino la elaboración final, el producto, la síntesis natural y lógica del alma nacional, de la psicología de un pueblo.

La eminente escritora sueca Ellen Key, bautizó sabiduría de la época actual con el nombre de siglo de los niños. Meritara, ficción innegable, adjectivo generoso que no tiene en sí más valor que puramente literario. Nuestro Argente asegura, por el contrario, que la conducta de la Humanidad presente será siempre maldictoria, condenada. Las leyendas oscuras de la explotación de la infancia en Inglaterra, Alemania, Francia y Norte América, son capítulos de infamia y de vergüenza. Karl Marx, en "El Capital", extracta iría y seguramente tales atrocidades e impiedades, que todavía subsisten, quizás agravadas. El trabajo

de los niños en las fábricas de vidrio, en las grandes tintorerías americanas y europeas, la falange de chicos desahiliados, pálidos, anémicos y tuberculosos, víctimas de la antracosis, y la de estos mismos en las minas, no dejarán mentir. Las leyes protectoras, agrega, no se cumplen ni se pueden cumplir, por ser los mismos padres quienes se conciertan con los patronos para burlarlas.

El amor a los tórnos vástagos está en crisis, fracasa. En Inglaterra, las Compañías de seguros tuvieron que prohibir los de los menores de cinco años, porque se sacrificaban los niños para cobrar la prima. En Barcelona, no ha mucho, algún periódico dijo que, entre los niños recogidos por la policía, hubo uno que había sido quedado ciego por sus propios padres. En Rusia, en las grandes capitales de la misma, San Petersburgo, Moscú y Varsovia, se inflige al infante destrozos corporales, y últimamente en Viena se descubrió una fábrica de niños lisiados para venderlos a los mendigos profesionales, recogidosse setenta y ocho miríes de esta depravación, sin ejemplo en los fastuosos de la criminalidad, encargándose un curandero de hacerlos cojos, mancos y ciegos...

Una agencia de Berlín, dedicada a los más sucios negocios—divorcios y restricción de la natalidad—se comprometió a entregar los niños que se les pidieran a 300 marcos por cabeza. Las fábricas de vidrio belgas y francesas, se abastecen con niños de los países pobres, rusos, turcos y muchos también españoles, conducta extraña y egoísta que ha dado con frecuencia motivo a reclamaciones contra esas naciones por parte de nuestros agentes diplomáticos, demostrando que las disposiciones de protección a la infancia desvalida, sólo se cumplen en esos países con sus naturales. En España mismo, tuvo que ser perseguida la compra de niños en algunas provincias castellanas con destino a los centros de corrupción de menores, y como mercancía de vicio inhumana para la exportación de sangre humana y principalmente en los mercados de América y Europa.

La natalidad, sobre todo en las grandes capitales de España, se encuentra notablemente amparada por la acción de falsas comadronas y parteras intituladas y sin ninguna garantía de honradez y de ciencia en su importante cometido. Cada año en nuestra nación mueren 16,000 niños muertos, de todo tiempo, siendo incombustible el número de los que se yugulan y matan dentro del claustro materno sin condiciones de viabilidad todavía, por estas *fessenes d'auges*, para evitar la deshonra de las mujeres solteras considerando la maternidad como una falta, no como un bello sacrificio que redime de toda culpa y las santifica como víctimas de la necesidad de torpes y groseros apuros las más de las veces.

La nupcialidad y la natalidad, plantel aquella de hijos sanos y robustos, decrece, languidece todos los años de un modo gradual y paulatino, a menor número de enlaces y casamientos legítimos; disminuyen las sucesiones. A este trágico fin contribuye el crecimiento ingente de la sífilis y de la blenorragia, que hace impotente al hombre e infanzada y esteril a la hembra. A excepción de Rusia, dentro del mundo culto y civilizado, nuestra mortalidad y morbilidad es inmensamente la más elevada y sangnifica. (Tristísimo fatal privilegio!)

PRO BRIZOSA TABLALES

(Continuará)

Si todos los vidrieros

Es verdad que tenemos un periódico; es verdad que todos le queremos mucho, pero como todos quisiéramos leer en él cosas buenas y variadas, también es verdad que esas no aparecen, y creo que todos tenemos un poco la culpa excepto el director que cada número lo tiene que llenar todo él solo si quiere que salga; y aunque escribe cosas interesantes, creo que resultaría serlo mucho más si todos los compañeros que tienen aptitudes para hacerlo hacían algún trabajo.

Y si se que hay en nuestra clase muchos analfabetos, y por eso mismo veo que prestaríamos un buen servicio al verse en cada número distintas firmas y trabajos, porque despertaría interés entre los que saben leer, y tal vez los que no saben se darían cuenta de su ignorancia, y cuando oírían leer algún trabajo lo escucharían con devoción y

evitaríamos los ratos que nos juntamos a las horas de comer en el trabajo al tener que oír no más conversaciones de toros, prostitución, juego y demás cosas vanas, hasta el punto que no es posible dejar que los chicos (aprendices), se pongan con nosotros por este motivo que no más sabemos blasfemar, en vez de procurar todo lo contrario, y mirar de retenernos hacia nosotros y enseñarnos cosas útiles para que, cuando sean grandes fueran otros que no somos nosotros y así habría más compañerismo, seríamos más cultos, arraigarían las ideas sociológicas y crearíamos hombres fuertes para defender nuestra clase.

Ya sé que muchos diréis, si sería mi gusto hacerlo; pero no sé, y yo veo que todo eso no es más que preocupaciones, timidez y falta de costumbre. Porque así como unos podrían escribir buenos artículos de orientación socialista, otros podrían decir cosas que pasan donde trabajan y que es muy conveniente que los demás se enteren, tanto si se trata de un compañero que está haciendo algún trabajo dañino para la sociedad, como esa banda de canallas encargados y burgueses que cada día hacen de las suyas, y de ese modo, si se diese publicidad, mu-las veces el que lo hace se avergonzara, no las repetiría, y entonces se ganaría algo.

Respecto a las Juntas Directivas, también debo de decirles que deberían de tener más interés en enviar algún pequeño extracto de las actas de las reuniones generales que celebren, sobre todo aquello que comprenden que puede ser de interés que llegue a oídos de los que se interesan de como marchan las sociedades, porque al saber que en tal sociedad se ha tomado el acuerdo *a o b*, los otros quieren hacer lo mismo, lo que no sucede y eso se ignora.

Así es que no extrañéis que insistía en gran manera en un asunto que creo de gran interés, y que penséis sobre el periódico en quererle hacer digno de nuestro oficio, porque ahora muchas veces uno no se atreve a sacarlo para darlo a leer a otros compañeros de otros oficios por lo pobre que resulta ser.

De manera que a escribir todos según nuestras ideas y nuestra inteligencia, pero siempre mirando que lo que hagamos pueda ser de interés e instrucción para nosotros.

¡Viva el periódico!

FRANCISCO SUSTACHIS

Barcelona-Pueblo Nuevo, 16-7-1916.

Labor federativa

Reunión del Comité y delegados celebrada el día 9 de Julio del año 1916, con asistencia de los delegados de las secciones siguientes: por la sección del Pueblo Nuevo, Jaime Banet y Francisco Sustachis; por la sección Unión Vidriera de Barcelona, Enrique Gil y Antonio Pallares; por la sección de Cornellá, Ramón Parés, Francisco Vallhonrat y Jaime Colina; por la sección de las Cortes, Sociedad «La Victoria», German Colom, José Viñas, Juan Doménech y Antonio Oliba; con asistencia de todo el Comité, bajo la presidencia del compañero Juan Peró, se dió principio a la reunión a las diez y media de la mañana, no habiéndose presentado ningún delegado de la sección de Matón.

El Presidente da explicación del motivo que indicaba dicha reunión, y es el siguiente que el Comité con los individuos de la Sociedad «La Victoria» de la casa Robert (Las Cortes) que no querían ponerse a la «Unión Vidriera de Barcelona», y en vista de que al concluirse la reunión celebrada en el día 18 del pasado mes de Junio todos los individuos del Comité y de la Comisión de propaganda consideraban que los motivos explicados por los individuos de la Sociedad «La Victoria» no

cho supuesto de que su tendencia fática hasta sus ideales habrán de ser todo aborrido por el partidismo de la tendencia que emerge del confusionalismo en que

lógicamente. Y es natural que así suceda. Son las dos corrientes que en todo orden de discusión se establecen la madurada y la radical, la pasividad y la rebeldía, la evolucionista y la revolucionaria. Pero esto, más que de las colectividades, es propio de los individuos.

Por eso es inevitable que en la Confederación

deficiencias por corregir tanto en el orden moral como en el que se refiere al factor remunerativo de nuestro trabajo. Y según datos que tenemos a la vista, Jerez de la Frontera está trabajando en unas condiciones que son un peligro para el presente y lo futuro, en lo que concierne al respeto moral que los vidrieros merce-

aseveraciones de que sus vidrieros de Jerez están sometidos a una esclavitud moral y a un régimen remunerativo que constituye una burla para dichos compañeros, sino que son hechos que vamos a exponer y comentar para facilitar la consecución de un objetivo. E iremos por partes.

eran suficientes para estar separados de la «Unión», consideraban que la obligación de ellos era ingresar en la misma, y en cambio los de «La Victoria» entendían que no tenían de ingresar en ella; y en vista de que las partes o sea el Comité y los de «La Victoria» estaban en criterio diferente, y el Comité no tenía suficiente autorización para fallar dicho asunto, por este motivo se había convocado esta reunión para que los delegados y representantes de las secciones federadas deliberasen lo que tuviesen por conveniente sobre dicha sección «La Victoria».

Concedida la palabra a los individuos de «La Victoria» para que expliquen claramente los motivos que les obligan estar separados de la «Unión Vidriera de Barcelona».

El individuo Juan Domènech de la sección «La Victoria», dice que ellos se habían reunido el domingo pasado, día dos del corriente, y habían acordado que no se ingresara a la «Unión», pero si que siempre que el Comité les mandase algún comunicado estaban siempre a disposición del mismo por todo lo que fuese conveniente; y dice dicho individuo que no tenían ninguna autorización para discutir y que sólo estaban autorizados para transmitir el acuerdo que habían tomado que era de no ingresar a la «Unión Vidriera de Barcelona». Los compañeros Banet y Susiachs, de la sección del Pueblo Nuevo, hacen uso de la palabra lo mismo que el compañero Peiró, presidente de la Federación, y todos están de la misma opinión de que los compañeros de «La Victoria» no habían dado las declaraciones necesarias para demostrar que tenían motivos suficientes para no ingresar en la «Unión», y el compañero Vallhonrat, de la sección de Cornellá, dice que el no puede estar conforme con las declaraciones de los de «La Victoria», porque lo que habían explicado no era suficiente para estar separados de la «Unión».

El compañero Enrique Gil, de la sección de la «Unión», dice que los compañeros de «La Victoria» no tenían ningún motivo fundado para estar separados; que sólo eran resentimientos particulares, y no había ninguna cosa más. El compañero German Colom, de «La Victoria» dice que su opinión particular es que el nunca dará su voto para ingresar en la «Unión» mientras no se rectifique el artículo del periódico El Vidrio y las acusaciones que se habían hecho en una reunión celebrada en la «Unión Vidriera de Barcelona».

El compañero Susiachs, de la sección del Pueblo Nuevo, dice que lo que había dicho el compañero German Colom le había gustado porque había entrado en el terreno de la franqueza, y manifiesta que no tiene nada de extraño de que en una reunión se ataque a algunos individuos, supuesto que sabrían que en dicha reunión se habría de tratar de ellos, y al mismo tiempo estaban invitados, y no se presentaron a la reunión para defenderse. He aquí el motivo porque se les había atacado a la reunión y con el periódico El Vidrio; y es por su culpa dice—porque de no haberse presentado a la reunión para defenderse estando invitados, y sabiendo ellos lo que se había de tratar. Y sabiendo ellos que se les había de atacar, he aquí porque la asamblea les consideró culpables. Y entendiendo el compañero Susiachs que lo que tienen que hacer los compañeros de «La Victoria» es ingresar en la «Unión»; y, de no hacerlo así, que él no está de ninguna manera conforme que se les admita a la Federación como Sociedad separada, porque se sentaría un mal precedente que no daría ningún buen resultado a la Federación, y menos no habiendo presentado pruebas justificadas para estar separados, y dice que cuando los de «La Victoria» entran a la «Unión» él está siempre disponible en rectificar lo que habla escrito en el periódico El Vidrio.

El compañero Garriga, de la sección de Cristaleros de Badalona dice que lo que tienen que hacer los de «La Victoria» es ponerse a la «Unión»,

y dejarse de los odios personales, supuesto que el compañero Susiachs dice que está conforme en rectificar el artículo del periódico, y entendiendo el compañero Garriga que los compañeros de «La Victoria», una vez ingresados en la «Unión», entonces, si tienen algún asunto a discutir por parte de varios individuos, se puede discutir de cara a cara que es la mejor manera de discutir.

El compañero Jaime Banet, de la sección del Pueblo Nuevo, dice que el Comité tiene sobrada razón de no admitirlos a la Federación, y que en la forma que se había discutido entiendo que lo que se tiene que hacer es celebrar otra reunión y que tengan una buena comisión dispuesta y con autorización para poder discutir, supuesto que los individuos que han venido no pueden discutir y si no más transmitir el acuerdo que habían tomado.

El compañero Susiachs dice que él opinaba que no había necesidad de celebrarse otra reunión, que el asunto tiene que quedar zanjado hoy mismo aquí, y que no se le puede admitir a la Federación como separados de la «Unión» porque no habían dado ninguna clase de explicación que justificase motivo alguno para estar separados, y dice también el compañero Susiachs que los individuos de «La Victoria» no habían tenido suficiente atención para con el Comité de la Federación y particularmente el compañero Esteban Buitá, que presidió dicha reunión, por su poca imparcialidad y porque ni siquiera se dignó a ofrecer la presidencia a los compañeros del Comité, siendo el Comité quien les convocó la reunión, considerando todo esto con una falta de respeto a la Federación.

Después de larga discusión y viendo que los de «La Victoria» estaban en un criterio cerrado se tomó un acuerdo, y en convenio recaído con la conformidad de todos los representantes de las Sociedades federadas, de no hacerse público dicho acuerdo hasta haber pasado un mes del día de la reunión para ver si los de «La Victoria» se deciden algo sobre el particular.

El compañero Peiró, presidente del Comité dice que cuando fueron a Gijón se habían reunido con los compañeros de la Sociedad «La Federal» y que les habían manifestado que estaban conformes con lo que tenía en proyecto el Comité y que no tenían más que avisarles y enseñada cumplirían todo lo que les mandaría el Comité.

El compañero Vallhonrat y el compañero Codina, de la sección de Cornellá, dan explicaciones de la forma que les ofrecían el trabajo de las bombillas y que ellos no aceptaban las condiciones que les hacía la parte directora de la casa porque consideraban que no les convenían de ninguna manera, y no habiendo nada más que tratar se levantó la sesión a las dos y media de la tarde.

El Pre-Jente, El Secretario,
JUAN PEIRÓ JOSÉ GIRÓ

Peligros y coscorrones

¡Rojocios, vidrieros! Rumoréase insistentemente que el Director de la «Compañía Española», que los señores Costa, Florit y Compañía poseen en Badalona, don José Cartó, el célebre y despampanante señor Cartó, se la corta; mejor dicho, se retira por rico y...

Dícese que impotente para dar rienda suelta a su instinto y dejar morados a los vidrieros, tiene anunciada su dimisión a la Compañía para fines del año actual; pero ¡en qué forma, señores nuestros! Con tiesura irrevocable.

Bueno, pues; todo ello es pura comedia. Pero...

Nada. Diga a esos compañeros de Badalona que no será verdad tanta belleza.

—Y lo afirma usted!
—¡Claro, hombre! Tiene el meollo tan agudado ese señor Cartó, es tan inocente, que su manita le ha llevado a creerse insustituible en el cargo que

desempeña. Y dicho se está que, cuando así se piensa, el hombre debe figurarse que desde el primero hasta el último mono de la Compañía van ha rozarle en tono compungido, llorosos y en nombre de todos los señores, a que continúe en el desempeño de su cargo de Director.

Que esto y sólo esto persigue el futuro alcalde de Vallriera.

Pues le aseguro que cuando los compañeros de Badalona lo sepan...

¿Tendrán una gran alegría, ¿verdad?
—¡Ca, hombre! Menudo disgusto el que van ha llevarse.

Esta maldita guerra europea lo ha destornillado todo. Ahora mismo, de no haberlo revuelto todo, incluso la marcha de las organizaciones obreras de Francia, estamos seguros que el individuo Jaime Domingo (a) Chirinolí hubiese tenido que cargar con la música e irse a otra parte que no fuese la vecina República. ¿Por qué? Bastaría, más bien, hubiese bastado comunicar a los camaradas franceses que el tipoje en cuestión hubiese negado siempre a dar ni una perra gorda para los huelguistas del ramo de vidrio negro y que se marchó de la sección de Cornellá adeudando cinco cuotas, para que lo echaran poco menos que a escobazos de Francia. Y nada decimos de su «digno» hermano José.

Aunque éste, más «patriota», continúa respirando la fresca brisa del dichoso Liobregat.

Por eso es tan fresco.

Solidaridad Obrera

Cantidades recibidas con destino a los compañeros del vidrio negro en huelga.

| | |
|--|-----------------|
| Suma anterior | 5,270.65 |
| De la sección del Cristal, de Badalona | 440.75 |
| Yd. de Cornellá | 50.- |
| TOTAL | 5,761.40 |

Nota.—Con la presente lista queda cerrada la sección, y muestra sólo una vez más nuestro agradecimiento por las ayudas de cinco hermanos de la parte de los compañeros de N. de R.

Noticias

Por haberse hundido el horno hállanse en paro forzoso los compañeros de la fábrica «La Industrial», de Gijón. Asimismo, los de «Gijón» Fabril, de la misma ciudad, están parados con motivo de haber terminado la campaña. Pero hemos de hacer constar que esta campaña no hubiese terminado tan pronto, de no haber secundado dichos compañeros el hermoso movimiento de solidaridad en pro de los ferroviarios.

Nos hemos enterado que el fiscal que habrá de informar en la causa que se sigue contra el querido compañero Isidro Poch por atentado contra la persona del burgués Vilella, en sus conclusiones pide la pena de tres años de prisión correccional.

Bueno. Pero que no se descuide al mismo tiempo de facturar a Vilella y su subseco, el señor Font, derechos y a gran velocidad para el corazón del Rif.

Talleres Gráficos de Antonio Lloret, 39, San Joaquín. 39